

Carlos Bosch García

*Documentos de la relación
de México con los Estados Unidos.
Volumen V. Tomo II. Documentos desde
la caída de la concesión de Garay hasta
la entrega a la empresa privada, 1848-1853*

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

1994

834 p.

(Serie Documental, 20)

ISBN 968-36-3330-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de mayo de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/docsmexeu/05t2documentos/caida.html>

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

7. *La política mexicana contra el tratado y el rechazo a Garay y a la convención*

26 de diciembre de 1850. Washington. Webster a Letcher.

Le envía copia de una carta de J. P. Benjamín, presidente del comité de ciudadanos de Nueva Orleans, quien sugiere hacer una convención suplementaria asentando que los miembros de la compañía den el domicilio donde se les pueda demandar, con el fin de limitar la responsabilidad de los concesionarios a demandas que no sean las de los capitales o la falta de pago de las suscripciones a esos capitales. Consideran una buena sugerencia la que hacen, pero no debe actuar antes de haber obtenido el tratado principal.

National Archives. Records of the Department of State. *Diplomatic Instructions. Mexico*. Vol. 16, doc. 51, p. 242-43.

26 de diciembre de 1850. México. Buckingham Smith a Lacunza.

Buckingham Smith escribió en nombre de Letcher a Lacunza y le planteó el problema del casamiento de Prevost y que el obispo de Guadalajara consideraba que era nulo. Le enviaba todos los documentos y pedía que interviniera para evitar la separación forzada que deseaban imponer el obispo y el cura párroco.

Caja 97, rollo 15, vol. 14, p. 406.

26 de diciembre de 1850. México. Letcher a Prevost.

Le dice que ha turnado su protesta y que cuenta con su simpatía, por la crueldad, la dificultad y la opresión que representa el caso.

Como se acercaba el 24 de diciembre, día fijado por el obispo para efectuar su separación, temía que no hubiera po-

vido acudir a tiempo. Sin embargo, en cuanto recibió su comunicado, visitó al Ministro de Relaciones para ver qué se podía hacer. Afirmó que haría lo posible para evitar el uso de métodos violentos y, sin duda, lo pidió con energía. El matrimonio era legal en los Estados Unidos y, de encontrarse en su caso, Letcher afirmaba que se hubiera casado todas las noches durante un mes si se lo hubieran pedido, para evitar problemas.

Su teoría de que al hacerlo reconocía tácitamente haber vivido en adulterio no era correcta, pues la ley civil del matrimonio prevalecía en México y era diferente a la norteamericana.

Firmaba Letcher.

Caja 97, rollo 15, vol. 14, p. 407.

17 de julio de 1851. Washington. William S. Derrick a Smith.

El reverendo Cyril Pearl se interesa por el caso de Thomas O. Herriman y manda la carta de la madre de este preso que esperan sea puesto en libertad para volver a su país.

National Archives. Records of the Department of State. *Diplomatic Instructions. Mexico*. Vol. 16, doc. 69, p. 270.

18 de julio de 1851. Washington. William S. Derrick a Letcher.

Como el presidente se enteró de que a principios de septiembre habría una sesión extraordinaria del congreso mexicano, considera necesario tener una representación diplomática competente en la capital, antes de que se abran las cámaras. Vigilaría los intereses norteamericanos y especialmente los ligados con el tratado de Tehuantepec. Por ello, ansioso de asegurar los servicios de Letcher para ese cometido, el presidente desea saber si su estado de su salud es confiable en el momento y si está preparado para salir a esa

misión dentro del mes o poco después, para llegar a México el primero de septiembre. Le piden que comunique al Departamento de Estado su decisión pues, si no puede salir a principios de agosto, se le sustituiría por la persona adecuada.
[Dirigieron esta carta a Frankfort, Kentucky.]

National Archives. Records of the Department of State. *Diplomatic Instructions. Mexico*. Vol. 16, p. 271-2.

18 de julio de 1851. Veracruz. Cónsul a Smith. Anexo al doc. de 19 de julio.

Le explica que por fin el juez que tiene el caso de la *Hellen Marr* propuso al capitán cambiar la sentencia y devolverle la nave apresada de inmediato, siempre que pagara la multa de 200 pesos, además de los gastos de la detención. Sin embargo, el capitán dijo que no podía porque no tenía dinero, lo que era verdad. Mientras, la nave estuvo en posesión de México, se deterioró por falta de mantenimiento, y se necesitaría bastante dinero para ponerla a navegar de nuevo. La detención había sido arbitraria y no se había infringido ley alguna, por lo que el capitán no se sentía obligado a pagar, y abandonó el barco. Protestaba mientras se preparaba para ir a Washington. Parece que al juez no le gustó que el capitán abandonara el navío. Se decía, e incluso el juez lo admitió, que el capitán había actuado de buena fe y no estaba consciente de haber obrado mal.

Caja 97, rollo 15, vol. 14, p. 606.

2 de enero de 1851. México. Letcher a Webster.

Se refiere al caso de Óscar Roberts que le indicaron el 9 de mayo último por conducto del predecesor de Webster. Le dijeron que no había llamado la atención del gobierno mexicano hasta la fecha, pero consideraba que éste tenía pruebas

suficientes en contra del caso porque el señor Roberts compró el favor del tribunal debido a la corrupción existente. Se decía que entregó 12,000 dólares a los jueces y, en virtud de ello, considera improcedente apoyar la reclamación.

En cuanto a la reclamación de German Musson ofrecía los comunicados enviados por el Ministro de Relaciones y por el de Hacienda.

Caja 97, rollo 15, v. 14, p. 364-5.

3 de enero de 1851. México. Lacunza, Ministro de Rel., a Letcher.

El infrascrito Ministro de Relaciones Interiores y Exteriores ha visto en uno de los periódicos que se publican en esta capital un proyecto de ley que la Cámara de los Estados Unidos del Norte trata de expedir para proveer al trabajo y al descubrimiento de minas de oro y de placeres en California. Por el art. 2º aparece que sólo podrán obtener permisos de trabajar en ésta industria los extranjeros procedentes de Europa o de las posiciones británicas de la América del Norte, que hayan declarado su intención de hacerse ciudadanos con arreglo a las leyes de naturalización quedando en consecuencia excluidos los mexicanos.

En vista de esto el infrascrito no puede menos que llamar la seria atención del Sr. R. P. Letcher sobre este asunto que aunque hasta ahora no ha llegado a noticia del Gobierno de una manera oficial, cree de su deber manifestar S. E. que tal medida podría acarrear consecuencias perjudiciales a ambas Repúblicas y obligaría a ésta a obrar en represalia prohibiendo igualmente a los ciudadanos americanos el ejercicio de ciertas industrias en el país.

A medida que tan directamente ataca los goces y privilegios de los mexicanos en aquella parte de los Estados Unidos del Norte, no podría menos que causar un vivo sentimiento al Gobierno de la República que animado cons-

tantemente de la más cordial y franca amistad hacia las naciones amigas sus determinaciones llevan por base la más completa igualdad, sin hacer entre ellas distinciones como la de que se trata.

Por tal motivo el infrascrito espera que S. E. el Sr. Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos influirá cerca de su gobierno para que tal proyecto no tenga verificativo, o si está ya elevado al carácter de ley pida su derogación. En este sentido se dan las instrucciones correspondientes a nuestro ministro en Washington y el infrascrito no duda que tanto la ilustración y el deseo que ha manifestado S. E. el Sr. R. P. Letcher de fomentar las buenas relaciones que existen entre la República y los Estados Unidos como razones que el Sr. Rosa pondrá de manifiesto a aquel Gobierno harán que desaparezca todo motivo que pueda turbar por un momento la sincera amistad de ambos países.

Con tal motivo el infrascrito tiene el honor de repetir a S. E. el Sr. Letcher las seguridades... José María de Lacunza.

Caja 97, rollo 15, vol. 14, p. 343-345.

5 de enero de 1851. México. Letcher, sin destinatario.

Dispatch enclosing original papers on claim of Adolf Blumington referred to Joint Commission under Convention with Mexico of July 4 1868 [¿1838?].

Caja 97, Rollo 15, vol. 4, p. 341.

10 de enero de 1851. México. Letcher a Webster.

Que hace unos días el Ministro de Relaciones de México le pasó un documento por temer la aprobación de un decreto en el congreso de los Estados Unidos, que pensaba trataría de excluir a los mexicanos del trabajo en las minas de California.

Le manda una copia y la traducción. El día anterior de escribir al ministro, manifestó esa preocupación en conversación y declaró que, si se aprobara, temía seriamente que estorbaría a las relaciones amistosas existentes entre las dos Repúblicas.

Caja 97, rollo 15, vol. 14, p. 342.

14 de enero de 1851. México. Letcher, sin destinatario.

Dispatch enclosing documents, on support of claim of Joseph Moses against Mexico referred to Joint Commission under convention with Mexico of July 4, 1868 [¿1838?].

Caja 97, rollo 15, vol. 14, p. 348.

17 de enero de 1851. México, Letcher a Webster.

Dice que recibió al señor Barlow con su despacho número 47 de diciembre 4. Desde esa fecha hizo lo posible para lograr una conclusión satisfactoria del tratado de Tehuantepec. A continuación:

But I regret to say the prospect of a favorable result is by no means encouraging. The whole affair has taken a most unfortunate turn, is surrounded by many very embarrassing circumstances.

Mr Lacunza is no longer in the ministry and therefore feels very little interest upon the subject up to the 6th. instant he gave me every assurance that the treaty should be made precisely in conformity with all the modifications proposed by you, with the exception of the amendment to the preamble and to the Fourth and Eleventh articles. Whereupon I immediately submitted a draft according to our mutual understanding.

This draft it appears, after a delay of several days was placed in the hands of Mr. Pedraza, the negotiator on the other side, by Mr. Lacunza. The day afterward Mr. Pedraza

very much to my surprise informed me that he could not and would not agree to the modifications, and that what Mr. Lacunza had done was one thing and what he was willing to do was quite another thing. In answer to my remarks that this was a gross violation of good faith and that my Government would not submit to such an outrage, he replied that he was not to blame, and proposed to resign his commission instantly.

Mr. Lacunza defends himself by saying that all his acts and agreements were honestly intended, and that it is a mere piece of obstinacy on the part of Mr. Arista to withhold his signature.

The truth is Mr. Lacunza is displeased in not being placed at the head of the Cabinet. I have understood he has been heard to say "Let general Arista take upon himself the responsibility of making the treaty".

The opposition to the treaty is violent from almost every quarter. The clergy manifest the most deadly hostility to it, upon the assumption that the object is to introduce military forces from the United States to overturn the catholic religion and to cede away more territory. The interests connected with the route from Veracruz to Acapulco throw every possible obstacle in the way. The foreign influence is also opposed to it, as well as most of the leading newspapers in the country.

A "Pronunciamiento" recently made at Guanajuato is setting forth the causes for desiring to overthrow General Arista declared, as I understand, that his intention was made to cede a portion of the country to the United States under the pretext of making a railroad. Fortunately however the insurrection has been suppressed by the Government some half dozen of the leaders having been shot, and many others will be shot. I have not seen General Arista within the last six days, owing to his continuous engagements connected with his inauguration. I received a message from him, not to be uneasy that the treaty should be concluded. But what is the question. Not in time, I am quite confident to be presented to the United States Senate for ratification, before the adjournment of Congress. In fact I have very serious doubts whether it can ever be made.

I have this moment understood that the new minister of Foreign Relations in the Cabinet Council yesterday declared his hostility to the measure in the most decided terms. The President threatened to dismiss him. The minister is under the influence of Pedraza and will secretly oppose the treaty in every way. Pedraza is at heart opposed to any treaty, and has been from the beginning.

My purpose is to endeavour to prevail upon the President to appoint another negotiator in place of Pedraza. But this will occasion great delay.

Every exertion on my part shall be employed to bring the matter to a speedy conclusion. I have the honor...

Caja 97, rollo 15, vol. 14, p. 367-369.

23 de enero de 1851. Washington. D. Webster a R. P. Letcher.

Le envían el nombramiento de Robert R. Gatton como cónsul de los Estados Unidos en Mazatlán. Debe comunicarlo para pedir el *exequatur* al Ministro de Relaciones y, cuando se lo dé, debe anunciarlo al señor Gatton.

National Archives. Records of the Department of State. *Diplomatic Instructions. Mexico*. Vol. 16, núm. 52, p. 243-244.

29 de enero de 1851. Washington. Webster a Letcher.

I transmit a copy of a letter under date the 20th instant, addressed to the Department by Mr. J. B. Sutherland of Philadelphia, requesting the interposition of the government for the purpose of preventing the forcible separation of Doctor Greyson M. Prevost from his wife, a Mexican lady to whom he was married at Brownsville, in Texas, and with whom he is now residing at Zacatecas in Mexico. It is presumed that the Mexican ecclesiastical authorities found their proceedings upon the fact, that the clergymen to

whom the parties applied at Matamoros, refused to perform the ceremony and that as they repaired to Brownsville, and were married there in consequence of that refusal, the marriage was illegal accordingly to the Mexican Laws, and therefore that the church authorities have a right and are under the obligation, to annul it and separate the parties. It appears that Doctor Prevost had himself addressed a letter to you upon the subject and it is hoped that it will have reached you in season to enable you to prevent the result which he apprehended. It may be, that the local clergymen concerned have proceeded in conformity to the laws of the Republic and that the rules of the Catholic Church as established in Mexico and therefore that any official application to the Mexican executive would be premature, if not improper. The case, however, seems to be so urgent and the execution by the priests at Zacatecas of their threats would so certainly excite bad feeling in the United States, that it is deemed advisable for you to hold direct communication upon the subject with the head of the Church at the City of Mexico. You will accordingly request him to instruct the subordinate clergyman in Zacatecas to suspend and if possible discontinue their proceedings, and express a hope that the rules of the Church may be so altered as to prevent a recurrence of such cases. From the proximity of the countries, the intercourse between them and the likelihood of frequent intermarriages between their respective citizens, it is desirable that the rule upon this subject should be uniform in the United States and Mexico. In this country, in England and in most nations on the continent of Europe, a marriage is valid if it has been contracted according to the laws of the place where the ceremony is performed. This may be said to be the almost universal rule. It has been firmly established in England after elaborate discussion and investigation. In one of the principal cases upon the subject, the opinion of the celebrated Spanish jurist Sanchez, in favor of the rule seems to have been much relied upon. His words are quoted below,* and ought certainly to be

* *Que petant leges loci, ubi contractus unimtur, et quoad solemnitatem in contractibus, sola leges loci, in quo contractus celebratur, inspiciuntur. Locus autem,*

respected by the Mexican Church. You may refer the Mexican Archbishop to the passage and also to the character of Sanchez and of his Treatise "De Matrimonio" expressed by Pope, Clement VIII, also quoted below.** Marriage between Protestants and Catholics are frequent in this country. Although the clergy of that persuasion may in general suppose that this may in some degree conflict with the welfare of their church, it is believed that they seldom if ever seriously oppose such marriages, though some of them may object to perform the ceremony, if a protestant clergyman is also to have an agency therein. It is an unquestionable fact, however, that many marriages take place between Catholics and Protestants in which the ceremony is performed by clergymen of both denominations.

Although all Christian sects are equal before the law in this country, it is believed that the Catholics themselves do not object to this. Offices of honor and trust are open to them equally with protestants, although the latter constitute a large majority of the population. The fact that the Chief Justice of the United States is a Catholic, is a signal instance of this. If the Mexican clergy or the Government of people of that country should not be prepared to adopt the system of religious toleration which prevails in the United States, it is hoped that they will relax the rule which forbids a priest from marrying a Protestant to a Catholic and makes it obligatory upon the clerical and other authorities to disavow and annul such marriage when it has taken place in the United States. In your communications with the Archbishop upon this topic, you will be frank and conciliatory, and you will particularly endeavor to avoid leaving an impression, that we desire any

ubi hoc matrimonium initur, non petit cum parochi et lestium solemnitatem ad matrimonium valorem, cum ibi decretum Tridentini non obliget. Ea solemnitas adhibenda est, quam peturit leges loci, ubi contractus initur; cum ergo locus, ubi celebratur matrimonium, ab his peregrinis exeat solemnitatem. Tridentini in eo vigentis; aliter contractum nullum erit. Storys, Conflict of laws, p. 113.

*** Vehementer admirature est subtile hominis acumin, per acre judicium, raram perspicuitatem, singularem at exquisitam in rebus indagandis solertiam, in tradendis facilliman methodum, in evolvendis citandique Auctoribus exactissimum et plane indeffensum studium; serioque pronunciauit, nullum unquam Scriptorem existisse, qui dubias de Matrimonis controversias uberius et accurature enodasset. Bayle. Arcible Sanches.*

thing inconsistent with the prosperity or even substantial supremacy of his church in Mexico. On the contrary, we are actuated by the belief that, if the rule is rigidly enforced there, it will tend to produce an excitement in this country hazardous to its peace and perhaps prejudicial to the interests of Catholics in the United States. I am...

National Archives, Records of the Department of State. *Diplomatic Instructions. Mexico*. Vol. 16, doc. núm. 53, p. 244-8.

5 de febrero de 1851. Washington. Webster a Letcher.

Le mandan la carta que les envió el señor Hamlin, senador del congreso del estado de Maine, y un extracto de la del reverendo Cyril Pearl que la acompañó, referente a Thomas A. Herriman, que es prisionero en la ciudad de México. Debe averiguar el caso y, si fue injustamente apresado, pedirá su libertad.

National Archives. Records of the Department of State. *Diplomatic Instructions. Mexico*. Vol. 16, doc. 54, p. 249.

7 de febrero de 1851. Washington. Daniel Webster a R. P. Letcher.

Le mandan una carta de Howard, representante de Texas en el congreso, y una que le dirigió el señor J. Twahig sobre el establecimiento de una aduana opuesta a Eagle Pass, al otro lado del río Grande. Éste fue el tema de la enviada a Letcher en la instrucción 29 fechada el 3 de mayo último. Como los ciudadanos americanos que practican el comercio por Eagle Pass se interesan en el asunto, se espera que el gobierno mexicano los complacerá.

National Archives. Records of the Department of State. *Diplomatic Instructions. Mexico*. Vol. 16, doc. 55, p. 249-50.